



## La música que llegó para quedarse

Imaginemos una sala para ensayos, No es un recinto habitual, como tampoco un laboratorio experimental, es un lugar donde ensaya una banda: guitarra, piano, contrabajo, percusiones y un cantante que vocaliza algoritmos como los coros es una canción. Esta banda es la educación contemporánea. En el centro del escenario, junto con los amplificadores y las partituras, se presenta un integrante nuevo: la Inteligencia Artificial (IA). No viene de visita; está afinando su instrumento, leyendo las armonías, inquietante para unos y fascinante para otros, presentando nuevas interpretaciones a la música de siempre.

Abordar la IA en la educación es ingresar a una sinfonía en plena construcción, donde el lenguaje natural, a través de la voz humana y sus múltiples variantes, junto con los algoritmos como una la partitura estructura se vinculan, a veces con sintonía y otras no tanto, como preparando el siguiente entorno pedagógico. Para Coronado

(2024) La I.A. se está afianzando como un vehículo que mejora la productividad en diversos ámbitos, inclusive la música.

Lo anterior desde los primeros compases (temas sencillos) como partituras más amplias y llamativas como lo es la IA Generativa. Para la UNESCO (2026) La IA tiene un gran potencial en la educación, sin embargo, no se dejan atrás los retos éticos y de regulación.

El lenguaje natural no es únicamente un medio para transmitir ideas y conocimiento: es también un tejido en la experiencia educativa. Es a través del lenguaje como el docente explica y guía, así mismo como el estudiante plantea sus dudas y socialmente se debate la educación; bajo este contexto, la llegada de entornos capaces de procesar y gestionar el lenguaje, es proporcional a la integración de un integrante artificioso, que no únicamente canta lo escrito en la partitura, sino también puede improvisar.

Si partimos de que el lenguaje natural es la partitura realizada por la parte humana, aquí el metrónomo sería el algoritmo y en conjunto la IA el compositor-creador que propone nuevas líneas de melodías. La incursión masiva de la IA en la educación no ocurre en el vacío social; coincide con un relevo generacional. Estudiantes que nacieron con pantallas y con distintas expectativas sobre la conexión con las ideas. Dialogar con la tecnología es tan natural como si esta, hubiera estado siempre. Para algunos docentes en cambio, la experiencia es distinta: la tecnología aparece de manera disruptiva que transforma actividades cotidianas y habituales.

El cambio disruptivo no es únicamente una cuestión generacional. Es un desplazamiento de paradigmas: La rapidez frente a la profundidad, la colaboración frente a la individualidad, la búsqueda en internet frente a el libro. Este relevo pone en tensión las nuevas prácticas que replantean la solución de problemas y las maneras de aprendizaje.

¿Es entonces que la misión actual es enseñar a pensar con nuevas herramientas, repensando el pensamiento y los procesos de razonamiento? Un debate se promueve diseñar aprendizajes profundos para preparar a los alumnos a un futuro impulsado por la I.A (The Guardian 2025). Donde hay cambio hay resistencia. Es una reacción humana antigua: cuando se realizan cambios en una orquesta, algunos músicos prefieren aferrarse a las partituras conocidas.

Las organizaciones y las instituciones señalan enfoques tales como inclusión de gobernanza, transparencia y de formación docente para suavizar la resistencia mediante la inclusión y desarrollo de competencias. Han realizado guías para robustecer que las políticas educativas garanticen este acceso, equidad y la educación centrada en el ser humano. (OCDE. 2026)

El surgimiento de la IA nos transporta a la “Destrucción creativa” de Joseph Schumpeter: la innovación de las nuevas ideas y tecnologías, sustituyen a las anteriores y la educación no es la excepción. Cuando un proceso se automatiza, se desactivan ciertas ocupaciones y procesos, pero emergen nuevos. La destrucción creativa no es necesariamente neutral; conlleva hechos sociales y requiere de guías que fortalezcan habilidades en los diversos ámbitos. Schumpeter, describió este proceso como implícito al capitalismo innovador: Así las estructuras se transforman constantemente. En educación, la analogía es importante, la innovación puede renovar metodologías, pero requiere de asistencia y formación para que la transición sea equitativa (Schumpeter 1942).

Tomemos un ejemplo: Una clase de literatura, puede sustentar contenidos inteligentes que permitan a los estudiantes analizar un poema. Un sistema puede proponer interpretaciones, sugerir contextos históricos y plantear actividades dinámicas. Por su parte los estudiantes, en equipos de trabajo, revisan las sugerencias y contrastan con fuentes primarias; el docente guía la actividad. El resultado no es el mero reemplazo de la lectura seleccionada, se convierte en una expansión del conocimiento hermenéutico, y requiere que en la actividad se realicen juicios, comparaciones y razonamientos.

Este tipo de diseño hace que la IA sea un sistema de recursos novedosos, como un sinte que crea la pared musical en la banda: Generando texturas sonoras, en donde el director musical humano decide la intención, el fraseo y la ética del contexto.

La discusión sobre la IA en educación es también una discusión ética: ¿Qué valores orientan la formación del alumnos y docentes? Si la educación aspira a formar juicios y razonamiento crítico, la IA deberá tomar esa dirección. La UNESCO (2026) insiste en la necesidad de que la IA en educación sea humana y centrada en derechos, equidad y

prácticas éticas.

Si la banda sigue ensayando, algunas improvisaciones pueden incluir:

- Modelos más robustos y locales que atiendan comunidades lingüísticas diversas, reduciendo la brecha educativa. (Proyectos de preservación lingüística y desarrollo de plataformas multilingües).
- No solo enseñar a usar técnicas, sino entender su formación, sus límites y sus implicaciones sociales.
- Nuevas opciones educativas: La “Destrucción creativa” permite espacio a participaciones que combinarán pedagogía y tecnología.

La IA llegó para quedarse en la educación; no como un reemplazo docente, sino como un nuevo instrumento que complementa la orquesta pedagógica. El lenguaje natural, potenciado por algoritmos, ha ampliado las posibilidades de interacción y personalización. Pero la partitura no se escribe sola, requiere: gobernanza, formación, diseño ético y políticas que distribuyan beneficios y mitiguen riesgos.

Como en una buena banda, la excelencia se alcanza cuando cada intérprete conoce su instrumento, respeta los otros y busca el sentido colectivo de la interpretación. La IA puede ser acompañante, amplificador en la melodía humana. La tarea educativa actual es en buena medida, enseñar a tocar con la tecnología sin que la tecnología deje de escuchar al ser humano.

## Referencias

- Coronado, B. (2024). Herramientas IA para impulsar la productividad. Colombia: Ediciones de la U.
- UNESCO. (2026). *Artificial Intelligence in Education*, **Artificial intelligence and emerging technologies**. Recuperado de <https://www.unesco.org/en/digital-education/artificial->

## [intelligence](#)

- OCDE. (2026). *Artificial Intelligence and Education and Skills* (overview).
- Wang, S., et al. (2024). *Large Language Models for Education: A Survey and Outlook*. arXiv:2403.18105.
- Schumpeter, J. A. (2003). *Capitalism, Socialism and Democracy*. British Library Cataloguing-in-Publication Data
- *The Guardian*. (2025, 24 septiembre). *Preparing students for a world shaped by artificial intelligence* Recuperado de: <https://www.theguardian.com/technology/2025/sep/24/preparing-students-for-a-world-shaped-by-artificial-intelligence>